

El Aprendizaje en Alumnos de los Primeros Años de Estudios Universitarios: Supuestos Psicológicos e Implicaciones Pedagógicas

Learning in the First Years of University Studies:
Psychologic Aspects and Pedagogic Implications

Walter Obeso Terrones¹, Marina Uribe Orellana², Sonny Obesso Solis³

RESUMEN

El aprendizaje tiene lugar por la continua interacción con el medio. Interacción con personas y objetos, pero bajo una cultura común y la utilización del lenguaje. Para ello es importante el desarrollo alcanzado y las experiencias previas, a las que se integran los conocimientos nuevos, los cuales pueden llegar a modificar y reestructurar el conocimiento previo (relación significativa). Esto implica que el estudiante aprenda mediante tareas que signifiquen un reto y que tenga sentido para él, por lo que la asume intencionalmente, mejor si las hace cooperativamente entre iguales. Esto asegura la funcionalidad del aprendizaje para cuando lo requiera en la vida cotidiana. La intervención educativa debe facilitar el aprendizaje y guiarlo hasta conseguir su autorregulación ("aprender a aprender"), con creciente autonomía en la adquisición de nuevas competencias y conocimientos. El alumno de los primeros años de estudios universitarios es un adolescente caracterizado por el desarrollo del pensamiento formal, la inserción en nuevos grupos sociales, adquisición de nuevas habilidades y roles sociales. El estudiante adolescente conforma sus actitudes y acciones a las normas sociales, desarrolla valores y a la vez busca diferenciarse construyendo positivamente su propia imagen y personalidad. Para orientar al estudiante en esta etapa, el educador debe promover en las aulas un clima de participación democrática, asumiendo roles y de reflexión crítica y toma de decisiones sobre situaciones relevantes y próximas a sus contextos reales.

Palabras clave: aprendizaje, pregrado, universidad.

ABSTRACT

Learning takes place through a constant interaction between people and objects with their environment, through the use of a common language as well as other cultural aspects. To reach this goal, previously reached development and experiences, to which new knowledge is added, can modify and restructure previous knowledge (signified relationship). The above mentioned implies learning through tasks that represent a challenge, and which make sense to the learners, which would result in the learners assuming the tasks voluntarily and working with their peers to assure the functioning of learning for whenever the learners might require the knowledge in their daily lives. Education should facilitate learning, guiding it to reach a self regulation (learning to learn), therefore developing new autonomy in the acquisition of new competence and knowledge. A student in the first years of university studies is an adolescent characterized by the development of formal thinking and insertion into new social groups, as well as by the acquisition of new abilities and new social roles. These students conform their attitudes and actions to social norms and develop their values while looking for differences on which they might build their new images and personalities. In order to guide the student at this stage of development, the educator should promote an atmosphere of democratic participation in the classroom, assuming roles of critical reflection and making decisions over relevant situations and in real world context situations.

Key words: learning, undergraduate, university.

¹ Médico Cirujano. Mg. en Educación. Docente Facultad de Medicina - UPAO.

² Magister en Medicina. Profesora de la Escuela de Enfermería de la Facultad de Ciencias de la Salud - UPAO.

³ Profesor de la Universidad César Vallejo.

La educación tiende a desarrollar en el alumnado las capacidades necesarias para su participación activa en la sociedad. Este desarrollo no es un simple despliegue de posibilidades predeterminadas por la herencia biológica. Se produce, básicamente, como resultado del aprendizaje que tiene lugar a través de la continua interacción con el medio.

Todo aprendizaje supone la interiorización y reelaboración individual de una serie de significados culturales socialmente compartidos. La interacción con las personas y los objetos que subyace en todo proceso de aprendizaje, pasa necesariamente por el filtro de la cultura común y está mediatizada por la utilización de un determinado lenguaje.

El aprendizaje actúa como motor del desarrollo de las capacidades intelectuales de la persona. Pero a su vez, y en una relación dialéctica, la posibilidad de asimilación de los contenidos culturales está estrechamente relacionada con el nivel de desarrollo conseguido y los conocimientos elaborados en experiencias anteriores.

El aprendizaje se produce cuando un conocimiento nuevo se integra en los esquemas de conocimiento previos, llegando incluso a modificarlos. Para que esto suceda, el alumno tiene que ser capaz de establecer relaciones significativas entre el conocimiento nuevo y los que ya posee. Esto implica que habrá de producirse un desajuste óptimo entre las competencias y conocimientos previos de los alumnos y la tarea propuesta, procurando que ésta resulte lo suficientemente difícil como para constituir un desafío, pero no tanto que resulte imposible de realizar.

Implica también que los alumnos accedan al nuevo conocimiento a través de una tarea que no esté yuxtapuesta a su formación anterior, sino que tenga sentido para ellos y pueda ser asumida intencionalmente, teniendo en cuenta los procedimientos y prácticas sociales que son habituales en cada contexto cultural. El trabajo cooperativo entre iguales favorece la movilización de esquemas de conocimiento y el aprendizaje significativo por cuanto promueve la confrontación de puntos de vista y la aparición de conflictos socio cognitivos.

De esta manera, puede asegurarse la funcionalidad del aprendizaje, es decir, que las competencias y los conocimientos que se adquieran en el aula puedan ser utilizados en cualquier situación de la vida cotidiana que lo requiera.

La intervención educativa es una forma de interacción social que tiene como función facilitar el aprendizaje y guiarlo hasta conseguir su autorregulación, el "aprender a aprender". De ahí que uno de los objetivos básicos de los procesos de enseñanza aprendizaje sea contribuir a que los alumnos y alumnas se apropien de los procedimientos habituales de regulación de la propia actividad de aprendizaje, de tal manera que puedan progresar, con creciente autonomía, en la adquisición de nuevas competencias y conocimientos.

Esto supone transformar el aula en un espacio en el que se ofrezcan las condiciones y las pautas para realizar el tipo de tareas propuestas, en el que se favorezca la interacción entre compañeros y se regule la actividad mediante la negociación y superación de aquellos conflictos que ayuden a propiciar el cambio y la reestructuración cognitiva. Para que esto sea posible, la intervención educativa tiene que ajustarse al nivel de desarrollo real de los alumnos.

Caracterización psicológica del alumnado de los primeros años de estudios universitarios

En esta nueva etapa educativa continúan, acentuándose, los cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que caracterizan la transición a la vida adulta de los alumnos que se conocen con el nombre de adolescencia. Este proceso de reconstrucción personal tiene lugar a través de la inserción en una cultura de edad que se caracteriza por un estilo de vida peculiar y unos hábitos y valores propios.

El desarrollo del pensamiento formal, la inserción en nuevos grupos sociales, las vivencias dentro de los nuevos ámbitos, etc., dan a los adolescentes la oportunidad para asumir nuevas habilidades y roles sociales que les permitan la adquisición de la empatía y de valores morales superiores.

En esta edad, los adolescentes suelen estar muy interesados por su aspecto físico, por agrandar y por conformar sus actitudes y acciones a las normas sociales (especialmente en grupo de iguales). Estos aspectos pueden conducir al desarrollo de valores como la tolerancia, el respeto por el otro y por las normas de instituciones y grupos cada vez más amplios.

La anterior tendencia integradora se complementa con un marcado interés del adolescente por diferenciarse, por construir positivamente su propia imagen y personalidad y su propio proyecto de vida. Esta línea de fuerza lleva el germen de valores tan importantes como la libertad, la autoestima, la construcción de la autonomía moral y de un estilo de vida propio, y la ilusión por proyectos utópicos orientados a la mejora de "lo real".

Las premisas de tipo psicofisiológico y sociocultural, así como las derivaciones deseables que se han esbozado, hacen muy aconsejable intervenir educativamente para el fomento de hábitos sanos de vida (mediante contenidos de educación para la salud, de prevención de drogodependencias, etc), para la adquisición de actitudes de respeto por el otro (a través de contenidos interculturales, coeducativos y de educación para la paz) para la construcción autónoma de una moral orientada hacia el horizonte de valores superiores y universalizables (libertad, justicia, solidaridad, etc.), así como hacia el fomento y el respeto de su capacidad de creatividad y de iniciativa.

Todas estas finalidades no surgen espontáneamente a partir de la maduración, necesaria pero no suficiente, de

competencias cognoscitivas. Es necesario promover en las aulas un clima de participación democrática en el que los alumnos tengan la oportunidad de asumir roles y de tomar razonada, dialógica y responsablemente decisiones sobre situaciones relevantes y próximas a sus contextos reales, y en las que estén comprometidos valores diversos.

Por otra parte, el nivel de formalización adquirido por el lenguaje permite un tipo de discurso que facilita la reconstrucción de las experiencias pasadas, tanto individuales como colectivas, y su utilización para enfrentarse a posibles situaciones futuras. También se utilizará este discurso junto con otros códigos representativos, como el artístico o el matemático, que contribuyen igualmente a la regulación del pensamiento, para explorar e interpretar los fenómenos de la realidad que resulten interesantes.

Paralelamente, el pensamiento progresa en capacidad

de abstracción, lo que implica que sea posible acceder a nuevas formas de razonamiento acerca de los fenómenos reales e, incluso, acerca de los fenómenos posibles o deseables. Ya es posible formular un conjunto de explicaciones para un mismo fenómeno y, posteriormente, comprobar deductivamente el valor de cada una de las hipótesis formuladas y someterlas a contrastación empírica. Es el momento de adentrarse en las estrategias propias del pensamiento hipotético deductivo y del método científico.

El nuevo potencial cognitivo favorece una apertura al mundo de la cultura. La adolescencia es un momento adecuado para la apropiación crítica del saber que constituye el patrimonio cultural. De esta manera, la reconstrucción de la propia identidad no se realiza al margen del medio sociocultural sino que implica el pronunciamiento y la valoración crítica respecto de las ideas y los valores dominantes.